

Presentación

El título de esta obra refleja el interés en una de las mayores preocupaciones contemporáneas por enriquecer las bases teóricas que nutren a la investigación, como es el caso de la interdisciplina. Esta concepción ligada a la producción de conocimiento científico es impostergable analizarla y sacar ventaja de ella en beneficio de la disciplina bibliotecológica. Así pues, se trata de un ejercicio de reflexión y, por tanto, de diálogo con miras a conocer diversas perspectivas sobre un tema esencial de la bibliotecología: la información.

Un concepto totalmente polisémico como el de la información admite análisis interdisciplinarios y también otros de carácter multi y transdisciplinarios. No obstante, nos centraremos en algunas consideraciones básicas sobre la interdisciplina, debido a que resulta sumamente atractiva y fructífera. Por ejemplo, la RAE define a la *interdisciplinariedad* como “la cualidad de interdisciplinario” y si agregamos la definición de *interdisciplinario*, que de acuerdo con la misma fuente es “dicho de un estudio u otra actividad que se realiza con la cooperación de varias disciplinas”, se destaca el carácter de investigación colaborativa centrada en un objeto de estudio.

Es obvio que el sentido moderno de disciplina ha evolucionado considerablemente, así como el proyecto epistémico que entrelaza

esfuerzos de indagación sistemática para examinando objetos de estudio particulares. El propio campo bibliotecológico ha sido un ámbito de análisis propicio para indagaciones multidisciplinarias, pero con menos fortuna respecto a la interdisciplina. En realidad, ha sido un campo de conocimiento que se ha enriquecido constantemente con préstamos intrateóricos fundamentales.

Es posible afirmar que la interdisciplina florece en el siglo XX puesto que Roberta Frank (1988) rastreó el surgimiento del término “*interdisciplinary*” en la lengua inglesa, y halló que el referente más antiguo se encuentra en las discusiones que sostuvieron en la década de 1920 en el *Social Science Research Council*.

Lo anterior constituye un paso para comprender el fenómeno de la interdisciplinarietà a través de su incorporación al léxico académico de los especialistas en las ciencias sociales. Bien podríamos replicar este ejemplo y hallar el momento en el cual asimilamos este término en nuestra lengua, pero esa labor corresponde a los intereses de otras disciplinas académicas. Por el momento, basta con lograr una somera comprensión del concepto de interdisciplinarietà; el cual depende de otro elemento interesante: el consenso de una clasificación general de la ciencia, que se debe aprobar entre los especialistas.

Por medio del legado de pensadores tan influyentes como Aristóteles, Francis Bacon, John Locke, Augusto Comte, entre otros, se pudo distinguir la naturaleza de un conjunto de disciplinas, aunque por el carácter expansivo de la empresa científica sus fronteras nunca han sido estáticas.

En nuestro caso, una de las peculiaridades de la naturaleza de la bibliotecología como disciplina académica, se halla la permanencia del término *información*, cuyo tránsito en nuestro campo se ha sujetado a tres condiciones: 1.) Que sea socialmente valiosa; 2.) Que esté registrada en un soporte documental; y 3.) Que sea parte fundamental de los sistemas y servicios de información.

Además de ser parte de nuestro objeto de estudio, éste término ha representado la madurez de nuestra tradición de investigación, así como el acceso principal que nos mantiene en comunicación con otros especialistas como: lingüistas, filósofos, matemáticos, ingenieros, antropólogos, físicos, informáticos, comunicólogos, etcétera.

Por tal motivo, decidimos que nuestra obra sea fiel a lo aquí descrito; y en consecuencia, los capítulos incluidos en este libro fueran testimonio del adelanto en la consolidación de las líneas de investigación bibliotecológica. Por lo anterior, los autores de los materiales aquí reunidos desarrollaron los siguientes enfoques.

En principio, Sánchez escudriña las reflexiones teóricas sobre la información en busca de dimensionar su alcance en el estudio de las políticas de información al explicar cuatro vertientes fundamentales.

Por su parte, Voutssas esboza la evolución del término *información* que se modificó de ser un concepto ontológico a entenderse como un insumo o un concepto social; y propone que la labor de investigación adopte un enfoque transdisciplinario.

En tercer lugar, el aporte de Garduño atrae nuestra atención para dilucidar que existe un nexo entre la información digital y la educación, el cual se ha hecho más visible gracias a las tecnologías de la información.

A su vez, López Yepes reflexiona sobre la información y su baja presencia en los fundamentos de la Documentación, cuyo origen y evolución básicamente se dio a lo largo del siglo pasado sólo en Europa.

Por otro lado, Vallejo analiza la relación de la bibliotecología con la sociedad a la cual siempre ha buscado satisfacer; y el sendero que escoge va desde la comprensión del proceso de profesionalización hasta el establecimiento de la *información* como uno de los ejes que dan sentido a la función social de nuestra disciplina.

De igual modo, Rodríguez Salas comparte la preocupación de Vallejo, aunque su visión se centra en la educación en bibliotecología y analiza los planes de estudio de las universidades costarricenses que ubican los estudios de bibliotecología como una opción de la educación superior; asimismo, determina las características de los perfiles profesionales y los contrasta con las demandas del mercado laboral.

La misma preocupación es latente en los puntos tan precisos que expone Tejada, quien refiere los factores que están repercutiendo en el contexto español para lograr la flexibilización de los contenidos y estrategias en la enseñanza bibliotecológica. De esta manera, nos comparte las acciones que emprendió el gremio de bibliotecólogos en

Estados Unidos para lidiar con el surgimiento de las *iSchool*, aunado al cierre de las escuelas tradicionales de bibliotecología.

Este libro, también recoge las aportaciones orientadas a fortalecer a otras áreas dentro de la disciplina. Así, tenemos que Cabral continúa el estudio de las implicaciones sociales de la tecnología en ámbitos como lo social, lo educativo y lo ético.

Se presentan tres capítulos de esta obra que se circunscriben a una temática eminentemente bibliotecológica: la organización documental. El aporte de Rodríguez García y su perspectiva de los metadatos y las tendencias que ha derivado de una labor pertinaz; y lo mismo que puede notarse en el trabajo de Naumis que incorpora una serie de observaciones en relación con la indización temática, la fluidez e interoperabilidad de las herramientas tecnológicas que se utilizan para esta tarea y futuras aportaciones. Asimismo, Arreguín aborda el desarrollo de los sistemas de automatización bibliotecas y su impacto en las prácticas profesionales, sin perder de vista que las actividades han llegado a ser híbridas.

Atendiendo otras temáticas de nuestro interés académico, Rodríguez Reséndiz trata el tema de la sustentabilidad de la información digital, destacando que existe el riesgo de perder grandes cantidades de información y retoma a los archivos sonoros como ejemplo de la amplia gama que aglutina a diferentes instituciones de la memoria que deben garantizar la preservación a largo plazo de los bienes culturales que resguardan.

Por otra parte, Gorbea y Russell exponen aspectos relevantes sobre la metría de la información y del conocimiento científico; y abordan la noción de información y las relaciones conceptuales que enlazan a diversas disciplinas, resaltan que esta área de investigación indaga las regularidades existentes en los procesos de producción y comunicación científica.

Por último, nuestros autores no han desestimado el compromiso de sus investigaciones con la biblioteca pública. Por ello, Ramos la concibe como un espacio público e indaga todas las conjeturas teóricas rescatando las visiones antropológicas y adecuándolas al ámbito bibliotecológico. Mientras que Hernández Pacheco enuncia un conjunto de principios sobre arquitectura de bibliotecas públicas, con el fin de hacerlas más accesibles y agradables a la comunidad.

En síntesis, se presenta una obra que dará pié a futuras indagaciones e involucrará, por la riqueza de su contenido, a los presentes y futuros lectores.

Jaime Ríos Ortega